



EROS Y PSIQUE: LA CO-INSTITUCIÓN DE LA FILOSOFÍA

EROS AND PSYCHE: THE CO-INSTITUTION OF PHILOSOPHY

Agostino Molteni

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

amolteni@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5392-0183>

David Solís Nova

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile

dsolis@ucsc.cl

<https://orcid.org/0000-0003-2462-8436>

Enviado 09/09/2021

Aceptado 13/11/2021

Resumen

En este ensayo se propone una lectura de la narración de Eros y Psique de Apuleyo, extrayendo de ella, principalmente, dos temas de reflexión. El primero es una crítica al modo de entender el pensamiento, es decir, la filosofía, que es generalmente desvinculado del amor, del cuerpo y de la belleza. El segundo tema es la propuesta de cómo se puede co-instituir un sano pensamiento filosófico. Este ensayo pretende continuar la propuesta de Apuleyo y, por lo mismo, repensar desde su herencia las ideas que generalmente se sostienen en Occidente en torno al amor y el pensamiento.

Palabras clave: amor, pensamiento, cuerpo, belleza.

Abstract

This essay proposes an analysis of the narrative of Eros and Psyche by Apuleius, extracting from it two main themes for reflection. The first is a critique of the way philosophy is commonly understood, as being disconnected from love, the body, and beauty. The second theme is the proposal for how a healthy philosophical thought can be co-established. This essay aims to continue Apuleius' proposal and, consequently, to rethink the ideas that are commonly held in the West about love and thought, from his legacy.

Keywords: love, thought, body, beauty

¿Qué quiere proponer Apuleyo (+ en torno a 180 d.C.) en el mito de *Eros y Psique* contenido en *El asno de oro*? Tal como hizo el mismo Apuleyo con las narraciones que él alguna vez escuchó, creemos necesario volver a repensar la tradición que hemos heredado. De este trabajo de reelaboración del mito de *Eros y Psique*, consideramos que se pueden sugerir dos temáticas muy importantes, si no decisivas. La primera es sobre el falseamiento del pensamiento, es decir, sobre un concepto equivocado de la filosofía. La segunda es sobre la propuesta de cómo se puede generar y constituir un pensamiento sano, es decir, una filosofía saludable, un método de pensamiento conveniente para todos.

Como premisa para comprender lo que diremos, aclaramos que entendemos, de modo laico, a Psique como 'el pensamiento' y a Eros como 'el amor', sin hacer ninguna distinción entre un 'pensamiento' o un 'amor' superiores o inferiores.

Revisemos la primera temática. Alguna vez un rey fue padre de tres hijas. Las primeras dos, las mayores, eran consideradas de belleza mediocre; la última, Psique, era estimada por todos como detentora de una belleza *superior*. Curiosos de todo el mundo venían para *verla*, para admirarla con estupor catatónico, hipnotizados por su «hermosura tan inaccesible» (Apuleyo 2014, p. 11). Adorada con «devoción religiosa» (Apuleyo, 2014, p. 11), sus aduladores la terminan ubicando en una esfera misteriosa, sobrehumana, es decir, sagrada. Ante su presencia todos se llevaban las manos a la boca como señal del mutismo estupefacto en el que quedaban frente a una belleza que «lenguaje humano no podía expresar» (Apuleyo, 2014). Se congregaban en torno a ella como si asistieran a un espectáculo: «recorriendo largos caminos y surcando profundísimas extensiones del mar, acudían a contemplar el glorioso espectáculo» (Apuleyo, 2014, p. 12). Considerada como fin último de una contemplación extática, Psique era solo objeto de espectáculo y especulación. Ante una belleza ponderada como perfectísima no quedaba más que la pasiva visión beatífica de unos espectadores auto-convencidos de su inaccesibilidad. En fin, la habían transformado en un fetiche sagrado, religioso y reducido a un cuerpo bello sin pensamiento. La habían transformado en un ídolo que tenía ojos, pero no veía; que tenía oídos, pero no escuchaba; que tenía pies, pero no caminaba.

Situación nada agradable para la triste Psique que, por estas razones, estaba «enferma en su cuerpo» (Apuleyo, 2014, p. 16) y era llevada a odiar su misma belleza (Apuleyo, 2014, p. 16). De hecho, nadie la pedía en matrimonio, nadie, ni rey ni plebeyo, tomaba la iniciativa frente a ella, nadie pensaba asociarse con ella en un pacto recíprocamente beneficioso. En fin, nadie la reconocía como posible fuente de riqueza, nadie la consideraba para hacerla con-ciudadana suya. En efecto, ¿cómo se puede hacer una alianza mutuamente provechosa con alguien que, tal como se pre-supone, está ya-hecho y

concluido en su perfección estática? ¿cómo se puede hacer un pacto con alguien que se presupone está en un nivel superior e inaccesible? El mismo padre de Psique la exilia de la ciudad «en un entierro en vida» (Apuleyo, 2014, p. 17) «como si ya estuviese muerta» (Apuleyo 2014, p. 18), ratificando su pertenencia a un nivel superior y distinto al de la *Polis*. Como si no bastara lo anterior, el culmen de su infortunio se produce cuando Venus, vengativa y rencorosa de esta adorada belleza, encarga a su hijo Eros que sea el ejecutor de unos horribles esponsales y haga caer a Psique en la fatalidad de un amor desgraciado, causando mecánicamente su matrimonio con el más nefasto de los seres.

La vida de Eros, por su parte, no era mucho mejor que la de Psique. Pese a ser un dios, poseía una pésima fama y unas peores costumbres. Se le señalaba como un temerario, que «despreciaba la moralidad pública(...) *desuniendo* matrimonios, que cometía impunemente tantas acciones deshonorosas y no hacía nada bueno» (Apuleyo 2014, pp. 13-14). Se decía de él que había nacido fatal y necesariamente «para destruir el mundo» (Apuleyo 2014, p.18). Antes del profetizado y desgraciado matrimonio entre Pensamiento-Psique y el Amor-Eros ya se sancionaba su imposible alianza: un divorcio anterior a las mismas nupcias. La rigidez idolátrica en que habían puesto a Psique y la esclavitud a la necesidad en que se había decidido determinar a Eros, los prejuizaba a ser solo unos idiotas impotentes para toda con-ciudadanía.

Ahora bien, en esta primera parte del mito, ¿Apuleyo quiere, tal vez, describir el falseamiento del pensamiento, es decir, de la filosofía, así como su desvinculación del amor, del cuerpo y de la belleza? ¿No se ha querido reducir el pensamiento-Psique a una idolatrada teoría totalizadora venida de una alta esfera que divide a los hombres en sabios iniciados e ignorantes perdidos? Pensamos que esta sugerencia es muy posible. En este sentido, podríamos ver en las hermanas mayores de Psique, descritas como poseedoras de una incierta belleza y reputadas *humanas, demasiado humanas*, como las antiguas *doxa*-opinión y *pistis*-fe de los filósofos griegos. En efecto, estos últimos consideraban como único saber superior el pensamiento-Psique de la *episteme* (*epi* en griego significa superior y *episteme* viene a ser el saber superior). Se trataba de un saber accesible solo a algunos hombres por medio de la contemplación catatónico-teórica de un objeto inmovilizado y eterno.

¿No ha sido la episteme de los filósofos, de los sistemáticos, la que ha consumado, a priori, el divorcio, la separación entre el Pensamiento-Psique y el Amor-Eros? Presenciamos de este modo el espectáculo de un Pensamiento sin Amor y un Amor sin Pensamiento. ¿No es esta la situación que ha atravesado los siglos y la misma historia de la filosofía? Con Psique y Eros separados «ya no existe el amor conyugal, la amistad entre

compañeros y el amor de hijos a padres, sino una enorme confusión y una antipática repugnancia que ensucia las relaciones sociales» (Apuleyo, 2014, p. 44).

En este sentido, por un lado, el Amor-Eros se ha concebido y vivido como una pasión que ciega el pensamiento y que descoloca toda fidelidad con sus *mandatos* imposibles de desobedecer. Como ante una flecha que cae impensadamente, ninguna resistencia es posible. Amor de-mente, puro instinto inimputable, destino fatal y sagrado en su irracional trayectoria llena de desgracias. Se lo considera des-unidor de las alianzas humanas e incluso se lo estima como amor más auténtico mientras más imposible, lejano y difícil sea su éxito. La muerte de los amantes no está solo al final, sino ya en el inicio, es inevitable y es el sello que garantiza su necesidad: «La felicidad de los amantes sólo nos emociona por la espera de la desgracia que acecha» (Rougemont, 2010, p. 54). Y, como suma paradójica, el amor sin pensamiento es un amor ciego, pero, al mismo tiempo, se hace acompañar de la desgracia como lazarillo, la que tiene, en cambio, muy buena vista y puntería para arruinar toda promesa de fidelidad. Estamos frente al Eros que no asume ni culpa ni mérito porque es un destino prescrito, una voluntad ciega que solo exige sumisión.

Por otro lado, se ha concebido por siglos la noción de un pensamiento como mera acción contemplativa y como mero sistema inmovilizado para pensar, a priori, un mundo a su vez inmovilizado en objeto. Se ha concebido el pensamiento como la acción de un ídolo estático omniexplicativo que, más que socios, pareciera crear alrededor sólo una *masa* de aduladores, discípulos, repetidores aburridos. Un pensamiento ya-hecho para el cual ya nada nuevo puede ocurrir, ya nada nuevo puede suceder porque ya todo ha sido *pre-supuesto* en un sistema. El ídolo no sorprende, solo reitera y ratifica. Tal como decía Péguy: «Hay algo peor que tener un mal pensamiento. Es que le den a uno el pensamiento hecho, acostumbrado» (1992, p. 1307). El espectáculo del objeto ya hecho no produce sino espectadores de una perspectiva fija, por lo mismo, insatisfechos. Espectadores en una sociedad del espectáculo donde ya no es necesario pensar, sino solo ser sumisos a un saber superior (*episteme*), como dice Lacan, a «un saber revelado desde un lugar radicalmente otro de cualquier aprensión del sujeto» (1968, pp. 38-39). Una *masa* informe, sin cuerpo, una masa de espectadores sin civismo, que es reunida únicamente por su «relación irreversible con el centro que mantiene su aislamiento. El espectáculo reúne lo separado, pero lo reúne *en cuanto separado*» (Debord, 2015, p.49). Los espectadores no pueden pensar el sistema teórico idolátrico (él ya pensó por ellos), solo conservarlo y repetirlo en un lugar alejado de todo riesgo.

Por lo tanto, el pensamiento hecho teoría idolátrica cae en la inaccesibilidad donde no se le puede juzgar por sus frutos y se hace inimputable, *impune*. El pensamiento llega a



ser una teoría lanzada sobre las cosas que sólo puede contemplarse y de la cual nadie se hace imputable. El pensamiento va metamorfoseándose en un pensamiento impersonal y pre-personal. Es un propósito de este pensamiento estático hacerse neutral, desinteresado, superior e independiente de los sujetos gracias a su inmutabilidad idolátrica. Por su parte, el amor termina experimentándose como un vago sentimiento descontrolado que pareciera esmerarse en su autodestrucción y en ser un mero instinto sin respeto a alianza alguna. En síntesis, Psique y Eros, antes de su matrimonio, son pensados, de modo pre-supuesto, como un pensamiento muerto en vida y un amor sin alianza.

La segunda temática sugerida por Apuleyo es sobre la co-institución del pensamiento, el de una sana filosofía. Aquí inicia el trabajo de Eros que demuestra ser lo contrario de lo que dice de él la fama infame que tiene por destino recibido.

Eros, al encontrarse con Psique, decide no obedecer ni al oráculo ni a Venus ni a necesidad alguna. Eros ya no quiere ser mandatado por destino alguno, por un saber superior divino-religioso (el de Venus). Simplemente *piensa* conveniente para él proponer matrimonio a Psique. Eros es el único que piensa en Psique no como en un ídolo estéril, sino como co-operaria de una obra común. Para hacer esto, la piensa como prójimo, la produce como prójimo, es decir, como *partner*-socia-aliada. Psique no existe si es solo objeto lejano, adorado religiosamente. Para Eros ella existe solo en cuanto es asociada en una *partnership*. Solo de este modo, la filosofía deja de ser un pensamiento de rentistas que guardan sus esencias inalterables bajo tierra, sus ideas eternamente inmóviles, su *philosophia perennis*. El pensamiento-Psique deja de ser una filosofía de la resignación contemplativa de lo que siempre ha sido y no puede ser de otra manera, y pasa a ser una filosofía com-puesta de emprendedores y productores de un pensamiento y una satisfacción generada y disfrutada en alianza. El que guarda su Psique-pensamiento la pierde (Mt 16,25), el que la invierte en otro y la trabaja con otro multiplicará para todos la satisfacción de un pensamiento com-puesto. Eros no es en ningún sentido un menesteroso (Platón, *El banquete*, 202d-204c), sino un emprendedor.

Eros le propone a Psique matrimonio con la condición de que ella no lo mire ni lo contemple, ni pretenda saber su nombre ni su origen divino (lo que habría supuesto una nefasta separación de planos: el divino, el de Eros, superior; el humano, el de Psique, inferior). Eros le pide a Psique no transformarse mutuamente en espectáculos ni en ideas sagradas e inaccesibles. En los encuentros nocturnos ellos con-versarán y com-pondrán sus pensamientos y esta será la ley que hará posible generar una satisfacción que ningún hado ni destino conoce de antemano.

¿Una prueba de esto? En esta alianza, el cuerpo de Psique es sanado de su enfermedad de ídolo-fetichismo, pues comienza a tener como ley de su movimiento el pensamiento de producción de riqueza recíproca. Ahora sí, finalmente, el cuerpo de Psique es bello, es un cuerpo que tiene boca y habla, pies que caminan, manos que palpan, ojos que ven. La belleza de un cuerpo es la alianza de pensamiento que lo mueve. La belleza de su cuerpo es la satisfacción producida en conjunto con Eros. La belleza de un cuerpo es la satisfacción producida por la alianza que lo hace acontecer. La belleza del cuerpo de Psique es la forma que este toma por el afecto de Eros, por su abrazo que no es meramente físico, sino meta-físico, el abrazo de pensamientos com-puestos.

La real belleza de Psique es esta satisfacción recíproca, com-placida, que es capaz finalmente de salir de la esterilidad en que la habían confinado, puesto que ahora, con Eros, ha generado una heredera, *Voluptas*, el placer-satisfacción, el principio constitucional universalmente heredado a todos para co-instituir la amistad de pensamiento (Apuleyo, 2014, p. 69). Psique y Eros han producido lo contrario al hado: han heredado el acontecimiento de un pensamiento satisfactorio con el que valorar y estimar todo. Juntos han acontecido como emprendedores, han escapado de la fatalidad escrita con letras sagradas, ya que han puesto las condiciones para constituir una *Polis* de conciudadanos.

Ahora bien, esto viene a significar mucho para el modo de concebir el pensamiento, el amor, el cuerpo, lo bello. Apuleyo es como si propusiera una unidad indisoluble entre ellos. Ya es tiempo de dejar atrás las viejas discusiones sobre la primacía del pensamiento o del amor. No existe pensamiento sino afectivo, amoroso, y no existe amor que no sea amistad-afectividad de pensamiento.

Esta podría ser una gran lección para la filosofía. El pensamiento sólo puede generar frutos cuando tiene la alianza propia de Eros. No es que el pensamiento piense la alianza, sino que solo se puede pensar en alianza, mejor dicho, la alianza es el pensamiento. Solo el pensamiento com-puesto es pensamiento. Psique solo puede ser fértil cuando está en sociedad con Eros. Eros solo es fiel cuando produce frutos en el vientre de Psique, en el seno del pensamiento, y compone con ella la ley de su amistad. Solo se conoce dentro de una amistad, dirá Agustín de Hipona (*De diversis quaestionibus LXXXIII, LXXI*). Aquellos que piensan fuera de una relación-alianza repetirán el mismo destino de Psique antes de su encuentro con Eros: serán adorados, adulados, repetidos, sistematizados, exiliados.

La filosofía como amistad-amor del pensamiento, puede solo ser jurídica y económica. La filosofía es jurídica porque es com-puesta entre sujetos que se hacen imputables por los frutos de esta labor común. La filosofía es económica porque la imputación-juzicio se refiere a la producción o no de beneficios, de riqueza, de satisfacción



universal. Esto quiere decir que la filosofía se co-instituye como trabajo imputable económicamente. Ella, entendida como amistad-amor del pensamiento, es trabajo y sólo puede pensarse entre socios, en alianza. Esto nos lleva a pensar también el amor como una cuestión de trabajadores y productores más que de sentimentales o sementales. Solo ama quien trabaja con otros una misma obra de pensamiento. Solo ama quien produce con otro el pensamiento que mueve y satisface un cuerpo.

Solo así la filosofía tendrá un cuerpo con pies que caminan en la tierra, un cuerpo que se moverá com-placido por el principio de placer com-puesto con otros. «Dime con quién andas y te diré qué filosofía eres», o bien, «Dime quiénes son las fuentes de tu placer y te diré qué pensamiento eres». Pensamiento-amor-cuerpo-belleza: lo que está unido en alianza desde el principio que no lo separe el hombre. Como decía Freud: «Definimos el amar como la relación del yo con sus propias fuentes de placer» (1992, p. 130). Definiríamos, entonces, la filosofía como la relación entre Psique y Eros entendidos como fuentes recíprocas de placer legislado por una ley com-puesta entre sujetos, lo que los hace jurídica y económicamente imputables, es decir, libres, no causados por ningún hado maligno. Proponemos pensar la filosofía como el pacto de Eros y Psique para producir el acontecimiento de un pensamiento satisfecho, belleza de un cuerpo, que es el inicio de una historia que no existía antes en la naturaleza, impredecible e imprevisto por ningún destino fatal. Dicho de otro modo, la filosofía debería tener por lema el de la primera universidad, la de Boloña: *Erubescimus sine lege loquentes*. «Avergoncémonos si hablamos-pensamos sin una ley», sin un pacto de relación com-puesta y com-placida.



BIBLIOGRAFÍA

Apuleyo. (2014). *Amor y Psique*, Girona: Atlanta.

Debord, G. (2015). *La sociedad del espectáculo*, Valencia: Pre-Textos.

De Rougemont, D. (2010). *El amor y occidente*. Kairos.

Freud, S. (1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*, en: Obras completas, tomo XIV. Amarrortu.

Lacan, J. (1968). *La méprise du sujet supposé savoir*, *Scilicet*, n. 1. Seuil.

Péguy, C. (1992). *Note conjointe sur M. Descartes*, en: *Œuvres en prose complètes*, III. Gallimard.